

***[Intervención de Trotsky en el Preparlamento, antes de abandonarlo, en nombre del grupo bolchevique]***

**León Trotsky  
20 de octubre de 1917**

(Tomado de la obra de John Reed *Diez días que estremecieron al mundo*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985, páginas 272-274)

Los fines, declarados oficialmente, de la Conferencia democrática convocada por el *Tsik* de los Sóviets de diputados obreros y soldados eran acabar con el régimen personal irresponsable que dio nacimiento al kornilovismo y crear un gobierno responsable capaz de poner fin a la guerra y asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente en la fecha fijada.

Entre tanto, como consecuencia de tratos llevados a cabo a espaldas de la Conferencia democrática entre el señor Kerenski, los kadetes y los jefes de los socialrevolucionarios y los mencheviques, se ha llegado a resultados exactamente opuestos a los objetivos proclamados oficialmente.

Se ha creado un poder en cuyo seno y alrededor del cual los kornilovistas descarados y solapados desempeñan un papel dirigente. La irresponsabilidad de este poder es proclamada y sancionada formalmente desde ahora.

El “Consejo de la República” [Preparlamento] es declarado institución consultiva; el octavo mes de la revolución, el poder irresponsable se ha creado una protección para una nueva edición de la Duma de Buliguin.

Los elementos de las clases poseedoras están representados en el Consejo provisional en una proporción a la que, como lo demuestran las elecciones realizadas en todo el país, no tienen ningún derecho. A pesar de esto, es precisamente el partido kadete quien ha tratado de obtener y ha obtenido la irresponsabilidad del poder, incluso para con un preparlamento deformado a beneficio de la burguesía poseedora.

Es este mismo partido kadete quien exigía, todavía ayer, la supeditación del Gobierno provisional a la Duma del señor Rodzianko, quien ha obtenido la independencia del Gobierno provisional ante el Consejo de la República.

En la Asamblea Constituyente, los elementos de las clases poseedoras tendrán una posición incomparablemente menos favorable que en el Consejo provisional. El poder no podrá dejar de ser responsable ante la Asamblea Constituyente. Si las clases poseedoras se prepararan realmente para la Asamblea Constituyente dentro de mes y medio, no tendrían ningún motivo ahora para defender la irresponsabilidad del poder. Toda la verdad reside en el hecho que la burguesía, que dirige la política del Gobierno provisional, se ha fijado como objetivo el *sabotear* la Asamblea Constituyente. Tal es actualmente, en efecto, la labor fundamental de los elementos de las clases poseedoras, a la cual se supedita toda su política, interior y exterior.

En la instruiría, en la agricultura y los abastos, la política del gobierno y de las clases dominantes agrava el desorden natural creado por la guerra. Las clases poseedoras, que han provocado la rebelión campesina, se dedican ahora a su represión y se preparan abiertamente a servirse del “brazo descarnado del hambre” para que estrangule la revolución y, en primer lugar, la Asamblea Constituyente.

La política exterior de la burguesía y su gobierno no es menos criminal.

Al cabo de cuarenta meses de guerra, la capital se ve amenazada por un peligro mortal. Para conjurar ese peligro, se propone un plan de traslado del gobierno a Moscú. La idea de entregar la capital revolucionaria a las tropas alemanas no provoca en manera alguna la indignación de las clases burguesas; por el contrario, la acogen como un elemento natural de la política general que ha de facilitarles la realización de su complot contrarrevolucionario.

En lugar de reconocer que la salvación del país reside en la concertación de la paz; en lugar de lanzar francamente por encima de todos los gobiernos imperialistas y las cancillerías diplomáticas una propuesta de paz inmediata a todos los pueblos agotados y de hacer así imposible prácticamente la continuación de la guerra, el Gobierno provisional, siguiendo las órdenes de los kadetes contrarrevolucionarios y los imperialistas aliados contra el sentido común, sin fuerza y sin plan, sigue manteniendo a la fuerza esta sangrienta guerra, condenando a una muerte inútil a cientos de miles de soldados y marinos y preparando el abandono de Petrogrado y la asfixia de la revolución. Mientras que los soldados y marinos bolcheviques perecen con los demás marinos y soldados como consecuencia de los errores y los crímenes de otros, el llamado jefe supremo continúa asolando a la prensa bolchevique...

Los partidos dirigentes del Consejo provisional se hacen cómplices voluntarios de toda esta política.

Nosotros, el grupo de socialdemócratas bolcheviques, declaramos que no tenemos nada en común con este gobierno de traición nacional ni con este Consejo de complacencias contrarrevolucionarias. No queremos ocultar *ni un solo día*, directa o indirectamente, esta labor criminal que en contra del pueblo se lleva a cabo entre bastidores oficiales.

¡La revolución está en peligro! Mientras las tropas de Guillermo amenazan a Petrogrado, el gobierno Kerenski-Konovalov se prepara a huir de Petrogrado para convertir a Moscú en el baluarte de la contrarrevolución.

¡Llamamos a la vigilancia de los obreros y soldados de Moscú!

Al abandonar el Consejo provisional llamamos a la vigilancia y al heroísmo de los obreros, soldados y campesinos de toda Rusia.

¡Petrogrado está en peligro! ¡La revolución está en peligro! ¡El pueblo está en peligro!

El gobierno agrava este peligro. Los partidos dirigentes lo ayudan.

Solamente el pueblo puede salvarse a sí mismo y salvar al país. Nosotros apelamos al pueblo.

¡Todo el poder a los Sóviets!  
¡Toda la tierra para el pueblo!  
¡Viva la paz democrática, honrada, inmediata!  
¡Viva la Asamblea Constituyente!

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)